



Índice de Fragilidad Social (IFS)

1° y 2° trimestres 2023

Observatorio de Condiciones de Trabajo

Resumen ejecutivo

Este informe analiza la incidencia y la evolución de la Población No Integrada Socialmente y, particularmente, de la Fragilidad Social, durante 29 trimestres consecutivos, desde el segundo trimestre del 2016 hasta el segundo trimestre de 2023, en Argentina.

Las personas en situación de fragilidad social son aquellas que tienen altas probabilidades de incorporarse a la pobreza en contextos socioeconómicos críticos. No son pobres, pero tampoco están integradas socialmente en forma plena. Mientras el concepto de pobreza hace referencia a una situación de privación efectiva y actual, la fragilidad alude al riesgo de empobrecimiento en el futuro. Hay personas frágiles por ingresos y frágiles estructurales. Estas últimas, además de bajos ingresos, tienen ciertas características sociodemográficas y laborales que incrementan sensiblemente sus chances de pasar a engrosar la población pobre en contextos económicos desfavorables.

Así, en cada etapa es posible identificar al segmento que denominamos “Población No Integrada Socialmente” (PNIS), compuesto por las subpoblaciones de indigentes y pobres, pero también por personas en situación de fragilidad social (por ingresos y estructurales).

Durante el período analizado se registra una dinámica de tipo “serrucho” en el indicador de Población No Integrada Socialmente, con una tendencia general negativa. Como se analizó en el informe anterior,¹ esta población mostró incrementos significativos en tres etapas: 1) entre 2018 y 2019, en el marco del proceso desregulación y ajuste económico sobre los segmentos productivos Pymes y laborales, la PNIS pasó del 49,2% al 58,6% (segundo trimestre de 2018 vs. segundo trimestre de 2019), sufriendo un aumento de 9,4 p.p.; 2) entre 2020 y 2021, en el contexto de aislamiento por la pandemia de COVID-19, las estimaciones se vieron aún más deterioradas, pasando del 58,6% al 66,4% (segundo trimestre de 2019 vs. segundo trimestre de 2020), con un aumento de 7,8 p.p., que se reduciría 2,7 p.p. entre el segundo trimestre de 2020 y el mismo período de 2021; 3) entre 2022 y 2023 (primer semestre), se manifestó cierta recuperación en algunos indicadores económicos, haciendo que la Fragilidad Social pasara de 63,7% a 60,2%, descendiendo 3,5 p.p. (segundo trimestre de 2021 vs. segundo trimestre de 2022), subiendo luego a 61,5% (segundo trimestre de 2023). Es decir que, aún en el marco de cierta recuperación económica, los condicionamientos dados por la alta inflación, profundizaron un cuadro de deterioro en el cual la Población No Integrada Socialmente supera el 60%.

Las dimensiones que componen el Indicador de Fragilidad Social no demuestran una mejora sustancial. La Población indigente creció 0,7 p.p. entre el primer trimestre de 2022 y el primero de 2023, y 1,1 p.p. entre el segundo trimestre de 2022 y el segundo de 2023. Por su parte, la Población pobre no indigente aumentó 3,7 p.p. entre el primer trimestre de 2022 y el primero de 2023, y 2,0 p.p. entre el segundo trimestre de 2022 y el segundo de 2023, lo que significa que lleva acumulado un aumento de 5,7 p.p. en el primer semestre de 2023. Por último, la Población frágil aumentó 1,3 p.p. entre el primer trimestre de 2022 y el primero de 2023, y se redujo 0,4 p.p. entre el segundo trimestre de 2022 y el segundo de 2023.

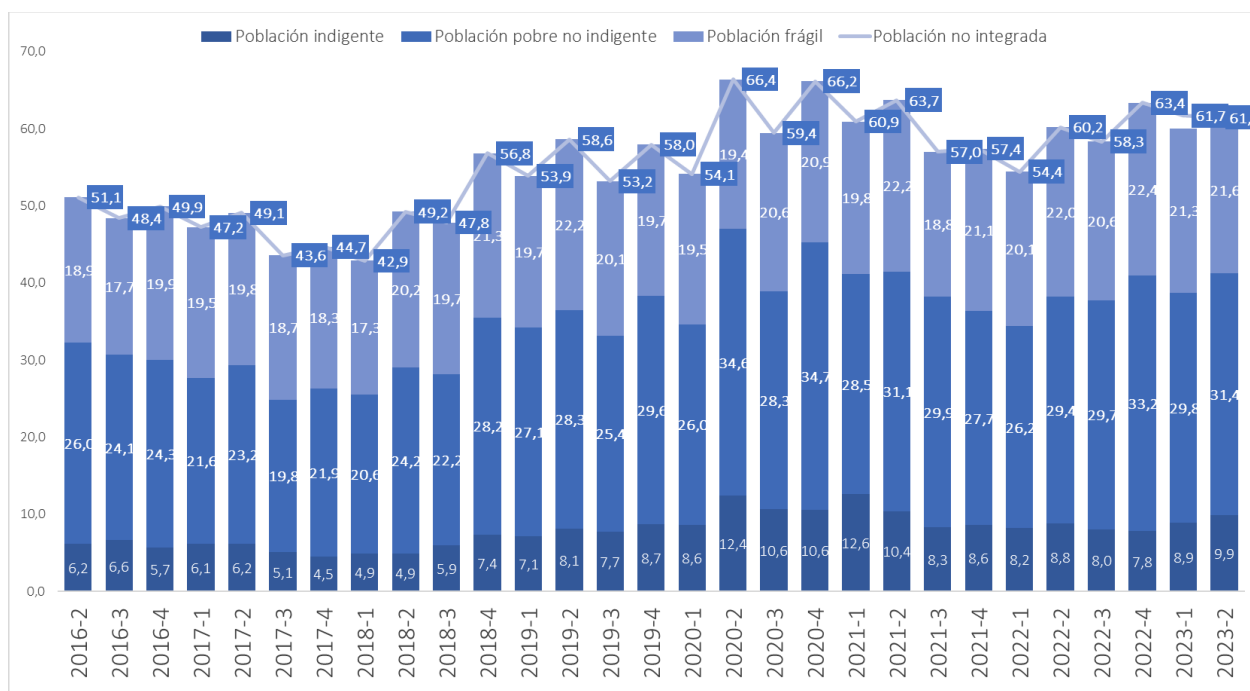
¹ Se sugiere la lectura del informe previo. Disponible en: <https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2023/06/IFS-2022-3-4T.pdf>

Evolución de la población no integrada socialmente y de la fragilidad social

Como se analizó en el informe anterior, el año 2022 se caracterizó por una fuerte aceleración inflacionaria, como rebote postpandemia, que se tradujo en el deterioro de la capacidad de compra de los ingresos y en un incremento de la población no integrada socialmente, que se elevó en promedio al 59,1%. Esto permite afirmar que la mejora en indicadores económicos como empleo y producción, no redundan necesariamente en una mayor capacidad de integración social de la población. De acuerdo con el Gráfico 1, en lo que va del 2023, el indicador de población no integrada ascendió al 61,7% en el primer trimestre de 2023, lo que significa un aumento de 7,3 p.p. con respecto al primer trimestre de 2022. Durante el segundo trimestre de 2023, la población no integrada alcanzó el 61,5%, lo que representa un aumento de 1,2 p.p. con respecto al mismo trimestre de 2022. Es decir que, más allá de la dinámica de tipo “serrucho”, el mejor momento de la serie se ubica durante el primer trimestre de 2022 y esta evidencia no volvió a replicarse hasta el momento.

En relación a la indigencia, la misma ascendió del 8,2% al 8,9% entre el primer trimestre de 2022 y mismo periodo de 2023, y pasó del 8,8% al 9,9% entre el segundo trimestre de 2022 y el mismo periodo de 2023. Este aumento implicó un crecimiento de la población indigente de 1,8 p.p. en términos semestrales. La pobreza también creció, pasando del 26,2% al 29,8% entre el primer trimestre de 2022 y el mismo periodo de 2023. En cuanto al segundo trimestre, pasó del 29,4% al 31,4%, entre 2022 y 2023, por lo que la pobreza aumentó semestralmente 5,7 p.p. En relación a la población frágil, ascendió del 20,1% al 21,3% entre el primer trimestre de 2022 y el mismo periodo de 2023, y descendió del 22,0% al 21,6% entre el segundo trimestre de 2022 y el mismo periodo de 2023. En términos semestrales, el crecimiento de esta población fue de 0,9 p.p.

Gráfico 1. Porcentaje de población no integrada por categorías. Total país, por trimestre entre 2t 2016 y 2t 2023

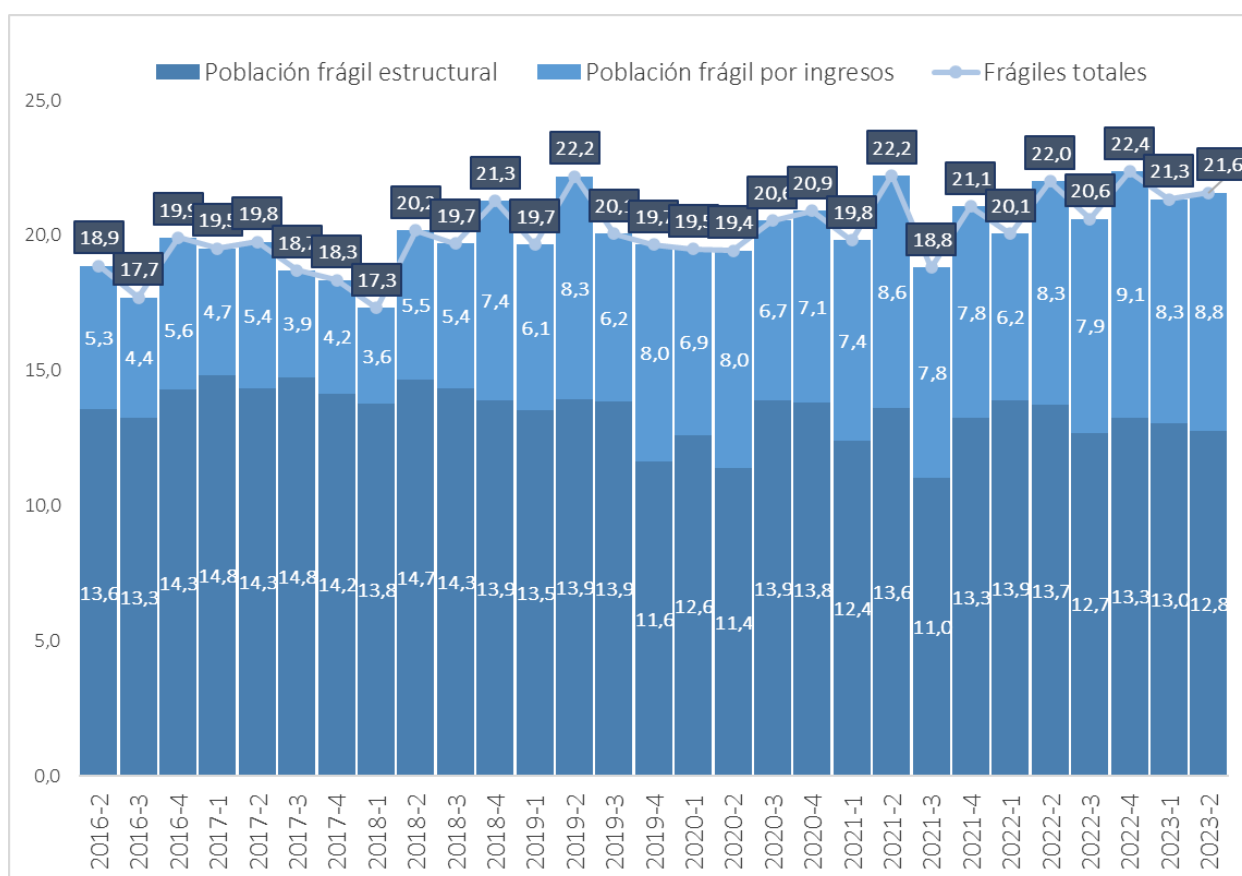


Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).



Según se observa en el Gráfico 2, los ascensos y descensos trimestrales de la población frágil dan indicios de una estabilización en el deterioro social, en el orden del 21%, más allá de los crecimientos de corto plazo. La población frágil estructural -aquella que posee bajos ingresos y deterioradas características laborales y sociodemográficas- no presenta movimientos pronunciados, salvo que se observe un plazo más extendido. En ese caso, entre el primer trimestre de 2017 y el primer trimestre de 2023, la población frágil estructural descendió 1,8 p.p., a pesar del contexto económico apremiante. Es decir, ha disminuido la población con chances de ingresar en un estado de pobreza. En cambio, si se analiza la serie de la población frágil por ingresos, entre el primer trimestre de 2017 y el primer trimestre de 2023, el salto de la fragilidad fue de 3,6 p.p., pasando del 4,7% al 8,3%. Esto se explica, una vez más, por el ajuste sobre salarios e ingresos que implican los procesos de alta inflación. La dinámica de ambos indicadores permitiría afirmar que mientras la fragilidad estructural ha descendido levemente, el problema es especialmente agudo en la dinámica de los ingresos.

**Gráfico 2. Porcentaje de población frágil por subcategorías.
Total país, por trimestre entre 2t 2016 y 2t 2023**



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

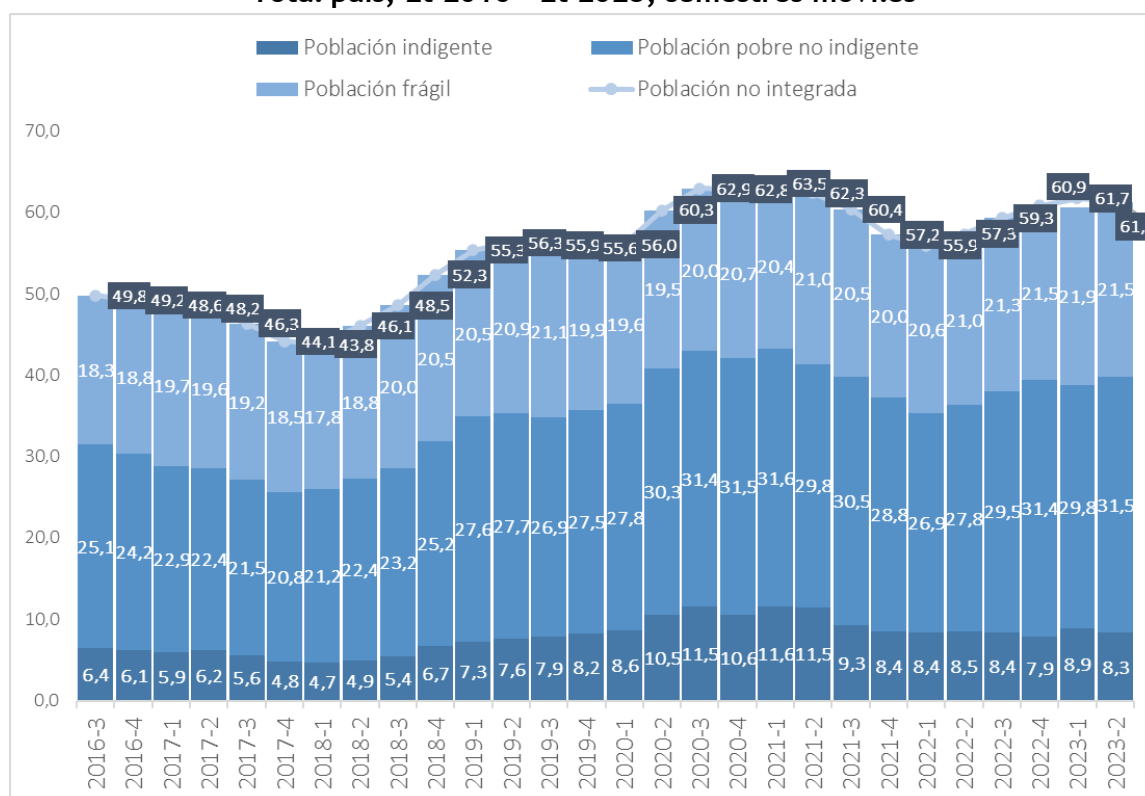
El Gráfico 3 presenta la evolución de la tasa de no integración social a través de semestres móviles. El porcentaje de personas no integradas había logrado descender al 55,9% durante el primer semestre de 2022. Esta tendencia se detiene cuando el indicador aumenta 5,8 p.p. para ubicarse en el 61,7% durante el primer semestre de 2023. A su vez, se mantiene estable en el 61,5% durante el segundo semestre de 2023, significando un aumento de 4,2 p.p. con respecto al segundo semestre de 2022 (57,3%).

Como fue expresado en informes anteriores, el diseño de políticas contra cíclicas que tendieran a compensar los efectos de la pandemia tuvo resultados concretos, pero la falta de políticas de protección al trabajo y a los ingresos durante 2022 y 2023 puso fin a los intentos por mejorar las



condiciones de vida, ya que el año 2022 y el primer semestre de 2023 demostraron un empeoramiento de la situación de fragilidad social de la población.

Gráfico 3. Porcentaje de población no integrada socialmente por categorías.
Total país, 2t 2016 - 2t 2023, semestres móviles



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El análisis a partir de semestres móviles para el año 2023 muestra que la evolución de la población no integrada socialmente se explica sobre todo por lo sucedido con la población pobre no indigente, y en menor medida por la población frágil. En efecto, la pobreza en los semestres móviles de 2022 muestra un ascenso ininterrumpido que va del 26,9% al 31,4%. Asimismo, el último dato disponible indica que la pobreza no indigente alcanzó el 31,5%. La población frágil expresa una tendencia similar durante los semestres móviles de 2022 y 2023: crece sostenidamente desde el 20,6% al 21,9% y luego se estabiliza en 21,5% (segundo semestre de 2023). Por último, la población indigente se estanca en el orden del 8,3% expresado en el último semestre móvil de 2023.

En síntesis, el empeoramiento del cuadro de situación inflacionaria y la falta de decisiones concretas asociadas a la protección de los ingresos reales y la calidad de la inserción laboral condujo a la profundización de la tendencia en 2022 y 2023. El panorama crítico en materia de integración social, experimentado desde 2018, se encuentra profundizado por lo dicho anteriormente, al punto de que los datos de los últimos trimestres expresan una consolidación de la fragilidad social en todos sus componentes.



Anexo

Qué es el Índice de Fragilidad Social²

Las personas en situación de fragilidad social son aquellas que tienen altas probabilidades de caer en la pobreza en contextos socioeconómicos críticos. No son pobres, pero tampoco están integradas socialmente en forma plena. Mientras el concepto de pobreza hace referencia a una situación de privación efectiva y actual, la fragilidad alude al riesgo de empobrecimiento en el futuro.

En Argentina y en América Latina la problemática del riesgo de empobrecimiento fue abordada en forma pionera en la década de 1990³. Los estudios mostraron que en el marco del deterioro económico y social de aquellos años no sólo se había expandido el porcentaje de población en situación de pobreza, sino también un segmento de vulnerables, cuyos niveles de bienestar eran muy sensibles a las fases del ciclo económico. En períodos de crecimiento y estabilidad podían estar por encima de la línea de pobreza, pero bastaba un pequeño cambio de contexto para que pasaran a engrosar las filas de los pobres.

Desde una mirada centrada en las políticas públicas, la identificación y el estudio de la población en situación de fragilidad resulta particularmente relevante: tanto para prever el posible impacto de las medidas de gobierno sobre la evolución de la pobreza, como para diseñar políticas enfocadas en contrarrestar los factores estructurales asociados con su incremento.

Para delimitar empíricamente a la población en situación de fragilidad social, se retoman criterios habituales en los estudios sobre el tema. La población en situación de fragilidad social es definida como aquella con ingresos apenas por arriba de la línea de pobreza; en forma más específica, hasta un 50% por encima de esa línea.

No obstante, en este estrato de población frágil por ingresos no todas las personas tienen las mismas probabilidades de caer en la pobreza. Algunas están más expuestas al riesgo de empobrecimiento: se trata de aquellas que, además de tener ingresos bajos, poseen características estructurales altamente asociadas con la pobreza. Así, dentro del estrato de población en situación de fragilidad social es posible identificar un subgrupo, de frágiles estructurales, definidos como aquellos que, ante un cambio en el contexto, tienen mayores probabilidades de ser pobres debido a que combinan ingresos apenas por encima de la línea de pobreza con características estructurales, sociodemográficas y laborales asociadas con la pobreza.

Esas características son: 1) una alta tasa de dependencia en el hogar; 2) niveles educativos bajos; 3) inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables; y/o 4) la desocupación. La alta asociación de estas características con la pobreza ha sido señalada en numerosos estudios, y fue confirmada en una indagación empírica realizada con datos para la Argentina⁴.

Finalmente, al adicionar a la población frágil a aquellos individuos que conforman la población indigente y pobre, se obtiene lo que en el presente informe se denomina población no integrada socialmente. De este modo, cada una de dichas subpoblaciones como proporción de la población

²Para más detalles metodológicos ver Benza, G., Di Giovambattista, A. y Gárriz, A. (2019) "Población en situación de Fragilidad Social (2016-2019)" <https://pulsocitra.org/wp-content/uploads/2019/11/Fragilidad-social.pdf>

³Minujin, A. (1992). *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Losada; Minujin, A. (1998). "Vulnerabilidad y exclusión en América Latina". En Bustelo, E. y Minujin A. (eds.) *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*. Bogotá: UNICEF. CEPAL (1994). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Katzman, R. (1999). *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL.

⁴Para más detalles metodológicos se sugiere consultar el Anexo metodológico en Benza, G., Di Giovambattista, A. y Gárriz, A. (2019) "Población en Situación de Fragilidad Social en Argentina (2016-2019)" <https://pulsocitra.org/wp-content/uploads/2019/11/Fragilidad-social.pdf>.

total, constituyen las diversas tasas objeto de análisis: tasa de indigencia, tasa de pobreza (excluidos indigentes) y tasa de fragilidad (estructural y por ingresos). La suma de todas ellas conforma la tasa de población no integrada socialmente.

Tabla 1. Definición de la población no integrada socialmente, por categorías

Población indigente		Población en hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia
Población pobre no indigente		Población en hogares con ingresos superiores a la línea de indigencia e inferiores a la línea de pobreza
Población frágil	Frágiles estructurales	<p>Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, y que cumple alguna de las siguientes características:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Viven en hogares con tasa de dependencia elevada ($\geq 2,5$) 2) Viven en hogares cuyo principal proveedor no alcanzó a completar la educación secundaria 3) Viven en hogares cuyo principal proveedor se encuentra desocupado 4) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un asalariado no registrado de baja calificación 5) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un trabajador del servicio doméstico 6) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un microempresario
	Frágiles por ingresos	Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, que no cumple ninguna de las características que definen a la población frágil estructural.

Fuente: elaboración propia.